

America: il racconto di un continente

América: el relato de un continente

a cura di | editado por Susanna Regazzoni, Fabiola Cecere

Escribir historias desde una balsa

Sobrevivientes de Fernando Monacelli

Ilaria Magnani

Università degli Studi di Cassino e del Lazio Meridionale, Italia

Abstract They are in a raft – real or metaphorical – and from there they try to rescue their lives and their stories, the characters of *Sobrevivientes* (2012), a novel by Argentine writer and journalist Fernando Monacelli awarded with the Clarín Prize. The text is inserted in the group not very extensive, but at this point not negligible by number and literary quality, of narratives that thematise the Falkland Islands war and, like the previous ones, presents a strong anti-heroic vein. The novel combines the years of military dictatorship and the war that ended it and looks at the consequences of the two events from a private and intimate environment. It not only denies the heroism of the combatants but tacitly equates them, as victims, with the opponents of the regime. The analysis is proposed, on the one hand, to consider this new ideological position, on the other hand, to emphasise the formal aspects of the novel – located between epistolary writing and intimate diary – and in the relationship with the other narratives of the war of the South Atlantic.

Keywords Falklands War. Malvinas War. Contemporary Argentine literature. Testimony literature. Policies of memory. Fernando Monacelli.

Sumario 1 La guerra y sus narraciones. – 2 Sobrevivir. – 3 Conclusiones.

1 La guerra y sus narraciones

El 2 de abril de 1982, el desembarque argentino en Malvinas originó una guerra inesperada ya que la Junta al poder y los altos mandos militares no pensaron que la acción pudiera ocasionar una reacción inglesa considerando que la ele-



Edizioni
Ca' Foscari

Biblioteca di Rassegna iberistica 14

e-ISSN 2610-9360 | ISSN 2610-8844

ISBN [ebook] 978-88-6969-319-9 | ISBN [print] 978-88-6969-320-5

Peer review | Open access

Submitted 2019-02-06 | Accepted 2019-03-08 | Published 2019-05-14

© 2019 | © Creative Commons Attribution 4.0 International Public License

DOI 10.30687/978-88-6969-319-9/040

581

vada distancia de Gran Bretaña y la escasa relevancia económica que las islas del Atlántico meridional revestían en aquel entonces desaconsejarían una intervención directa de la potencia europea. Los militares desencadenaron la guerra de Malvinas viendo en ésta una estrategia que les permitiría afianzarse en el poder y cohesionar la Nación – que empezaba a manifestar su descontento en las plazas del país – apelando al valor simbólico que las Islas fueron acumulando a partir de 1833 – año de la invasión inglesa. El llamado patriótico al que pretendían recurrir representaba un mecanismo consolidado en la historia argentina ya que a este acudieron en el pasado y en los momentos de crisis los gobiernos de turno para convocar la población alrededor de un tema movilizador (Guber 2001). Al principio, el camino tomado pareció exitoso: a nivel internacional, la ausencia de una reacción militar inglesa inmediata dejó esperar que el planteamiento argentino fuera correcto; a nivel interno, despertó la respuesta esperada, unificadora y vehemente al punto de granjear el favor incluso de los sectores opositores como varios intelectuales exiliados, en cuyo seno se abrió una articulada discusión al respecto (Rozitchner [1985] 2005; Giardinelli 2002). Sin embargo – como es sabido – la acción militar derivó en el derrumbe del gobierno gopista, al poder desde 1976.

La guerra dio lugar a una variada tipología de narraciones que aportaron al relato del continente desde sus límites meridionales. Entre ellas hay que recordar

los mensajes e informaciones teñidas de un tono triunfalista, peyorativo hacia el adversario y que exaltaba las virtudes argentinas (Lorenz 2014, 150)

difundidos por la prensa nacional y que representaron las primeras narraciones sobre los acontecimientos que llegaron a los lectores argentinos (Menéndez 1998). En las décadas siguientes el episodio bélico, éste dio lugar a interpretaciones dispares y a menudo conflictivas ya que no representaba solo una derrota sino que remitía – en lo inmediato – a la ideología y a las prácticas represivas dictatoriales y – con más profundidad histórica –, a los valores simbólicos que la sociedad argentina atribuye a las islas y en los que educó y educa a los futuros ciudadanos a partir de los primeros grados de la escuela. La visión sobre los acontecimientos y sus actores fue modificándose a lo largo de los años en relación con los gobiernos que se sucedieron y las políticas que éstos implementaron. La novela *Sobrevivientes* (2012), del escritor y periodista argentino – bahiense¹ – Fernando Monacelli, galardonada con

1 La procedencia patagónica del autor no es un dato marginal ya que en esta región los acontecimientos bélicos y sus secuelas fueron y son vividos con una fuerte adhesión, que supera la de otras áreas del país.

el Premio Clarín, aun siendo entre las más recientes no contradice los rasgos de la producción narrativa que tematiza la guerra malvinense, es decir: la falta de toda inspiración épica y de una proyección heroica del accionar de sus actores (Sarlo 1994; Kohan 1999), la limitada presencia de episodios de combate, la tergiversación de los acontecimientos o el camuflaje de los personajes (Kohan 2014), el frecuente uso de la ironía, según la marca impuesta por el ya canónico texto de Fogwill, *Los pichiciegos*, primera novela escrita sobre la guerra, contemporáneamente a la misma, que con su visión cínica, irónica y antiheroica se volvió rápidamente un verdadero hito de la ficción malvinense.

2 Sobrevivir

Sobrevivientes no se uniforma al 'canon' en el último aspecto - el uso de la ironía - pero lo hace seguramente en los anteriores y se presenta como un policial anómalo. No contempla narraciones de combate ni descripciones de las Islas propiamente dichas, ya que éstas no son nunca el escenario de la acción, pero elige como referente el más emotivo acontecimiento bélico:² el hundimiento del crucero General Belgrano (1982), al que sin embargo la novela mira veinticinco años después de los hechos. Elemento disparador es el descubrimiento casual, en los hielos antárticos, de una balsa con tres cadáveres congelados entre los que figura él del conscripto Juan Cruz. El diario, en el que el joven afirmaba estar a punto de ser padre, convence a la anciana madre, doña Ana, de la necesidad de buscar a su nieto. Para lograr ese resultado la anciana consigue la colaboración de una periodista, Celina Figueroa, cuya desastrosa vida familiar fue marcada por la crisis económica de 2001. La investigación, buceando en los espacios de desesperación social, corrupción política y arrogante poder local, permitirá reconstruir los acontecimientos y encontrar a Iñaki, el nieto, apropiado por un político local y abandonado por éste al descubrirlo enfermo.

No casualmente Santiago Roncagliolo, uno de los miembros del jurado, dijo que:

Es una historia que te abraza, es un retrato de las cicatrices del pasado de la Argentina. (Rodríguez Ballester 2012)

² El peso simbólico y emocional del hundimiento del crucero General Belgrano se expresa en la reconstrucción de los orígenes de la novela, como resulta en una entrevista al autor «La idea disparadora de la novela, cuenta, surgió hace varios años. Un amigo mío pensó en hacer una película sobre el crucero Belgrano como símbolo de la unión nacional. Él tuvo la idea de la balsa en la que aparece un soldado congelado y la búsqueda del nieto. En ese momento escribí 30 páginas y la dejé; me puse a escribir otra novela. Cuando la retomé, quise escribir otra cosa. Una novela humana, sobre gente que trata de salir de la deriva de sus vidas individuales» (Rodríguez Ballester 2012).

A pesar de su arraigo en la historia reciente, la narración no se limita al ámbito nacional sino que sabe insertar el país en un contexto global y, particularmente, vincularlo a España, lugar que se caracteriza como la contracara y el destino del nuevo sueño migratorio, al que emigra el marido de Celina – muriendo en los atentados islamistas de 2004 en Madrid – y donde el niño apropiado encuentra una familia adoptiva.

Aun de ese escueto resumen se comprende que la guerra queda en el pasado mientras la novela hace hincapié en sus consecuencias, en la contemporaneidad, concentrándose prevalentemente en el accionar de personajes femeninos:³ doña Ana, Celina, la madre adoptiva y su compañera quienes representan los actores de la conversación que – en un diálogo a distancia o en presencia – conforma la estructura de la novela. Esa elección de género refuerza una posición antagónica a la lógica bélica, tradicional y preferentemente centrada en la presencia masculina. Por otra parte la sustitución del soldado por su cadáver congelado indica, en palabras de Suárez y Correa (s.f.), la

disolución de la figura del combatiente de Malvinas: el héroe despojado de lo heroico es sólo ya una muerte, una baja en guerra que en el presente se manifiesta en cuanto deuda, de índole tal vez moral.

La conservación del cuerpo y la presencia del diario matizan el silenciamiento de la cuestión que caracterizó los años sucesivos al conflicto (Speranza 1997, 2000), mas no dejan de aludirlo. El cuerpo congelado muestra, una vez más, como a los soldados y los conscriptos les fue imposible hablar de lo vivido y como la comunicación puede, a lo sumo, encauzarse en caminos alternativos. Es el caso proporcionado por el diario de Juan Cruz que, aun redactado por el joven hasta su último instante de vida, no le brindará realmente la palabra sino que será interpretado y difundido por individuos ajenos a su autor. El diario es el recurso literario que permite devolverle la centralidad y el rol testimonial al testigo integral, según la denominación que la escritora Patricia Ratto – acogiendo la conocida definición de Primo Levi – atribuye a los caídos en combate,⁴ ya que éstos, como las víctimas de los

3 Al reseñar la novela, Nidia Burgos (2012) afirma que esta cuenta «la historia de mujeres que enfrentan pérdidas fundamentales pero luchan como pueden: Doña Ana desde su persistencia, Susana, desde su silencio, Belén, desde su desesperación, Meche, desde su serena confianza en la vida. Al fin la aparentemente más fuerte, decidida y solitaria Celina, es la que muestra en sus monólogos inseguridad, desamparo y miedo. Incluso reconoce que todas pueden sobrevivir mejor que ella. Pero la novela nos va a mostrar cómo esas mujeres que se han encontrado en forma azarosa, van desarrollando lazos fuertes y flexibles a la vez, en una relación solidaria, humana y profunda».

4 En su novela *Trasfondo* (2012), Patricia Ratto escoge como protagonista el ‘fantasma’ de un caído para narrar la vida a bordo del submarino en el que estaba embarcado. El protagonista, que no ha tomado consciencia de su condición, arrastra al lector haciéndolo participar hasta el final de sus mismas incomprendiones. La autora motiva

lager, perdieron definitivamente la posibilidad de narrar los acontecimientos bélicos. Cabe sin embargo recordar que los que sobrevivieron al conflicto tuvieron que aceptar la mordaza impuéstales institucional y jerárquicamente (Terranova 2017, 225; Lorenz 2014, 158).

Como indica Martín Kohan (2014, 269-70) la escritura testimonial representó la primera y solitaria excepción al silenciamiento del conflicto que acompañó el final de la dictadura y la transición democrática. Es tal vez en consideración de esta primacía de la forma testimonial que *Sobrevivientes* se estructura como un texto pseudo-testimonial: desde el principio y en la mayoría de los capítulos la voz de la periodista cuenta a una desconocida 'señora' las etapas de la investigación, interrumpida solo por esporádicas irrupciones del discurso directo, que permiten otorgarle la palabra a los personajes, o por más frecuentes ejemplos de discurso indirecto libre, que confirman y concretan la presencia de la silenciosa destinataria que solo al final se comprenderá ser la madre adoptiva del niño, originariamente apropiado por el líder político del pueblo de Juan Cruz y sucesivamente abandonado al descubrirlo 'fallado' porque autista.

Se sustraen a esa estructura monologante, confesional e íntima tres capítulos donde un narrador omnisciente integra en la novela el personaje del Taraloco, otro conscripto del General Belgrano enloquecido - como bien indica el apodo - a raíz de la experiencia del hundimiento. Los tres capítulos cuentan la historia de marginalidad del hombre gracias a la reconstrucción hecha por un veterano de guerra, el capitán Molina. Proporcionan además el espacio para poner de relieve las dramáticas secuelas de la guerra con la elevada incidencia de casos de estrés post traumático entre los ex combatientes y la actividad llevada a cabo por los veteranos en ausencia de todo sostén público. Cierra el texto otra ficción de oralidad, si no de testimonio, la inclusión de cinco mails en las que Celina escribe a la familia española de Iñaki instalando la dimensión global y la atención a la contemporaneidad en un tejido narrativo apasionado, emotivo y esperanzador que recupera en una óptica positiva la imagen inicial de la balsa que, metafóricamente, es el espacio compartido por todos los personajes, como afirma Monacelli en una entrevista:

La idea de *Sobrevivientes* es que, en algún momento dado, todos estamos a la deriva, a todos nos rodean océanos de incertidumbre. El individuo está rodeado por fuerzas que no puede manejar y, desde ahí, construye su supervivencia. No hay mucha diferencia entre un tipo en una balsa a merced de las olas y un padre de familia que en

la elección de la estructuración fantástica del texto en cuanto homenaje a los 'testigos integrales' del conflicto (Consideraciones que Patricia Ratto hizo durante una presentación en la Casa Argentina de Roma el día 8 de mayo de 2018).

2001 se había quedado sin trabajo, sin ahorros. Ambos tienen la necesidad de sobrevivir. (Rodríguez Ballester 2012)

Al mismo tiempo el autor ejemplifica en la novela el convencimiento según el cual es posible salvarse solo gracias a una ayuda mutua, como afirma más explícitamente en una entrevista subrayando la importancia de la acción personal, la participación y coordinación directas sin delegar en las instituciones:

Advierto en lo que usted dice una desconfianza, un recelo hacia la sociedad y una mayor confianza en las acciones individuales. ¿A qué se debe?

Creo que, en realidad, son las buenas acciones de los individuos las que construyen un futuro sin naufragos. Y no las sociedades ni ningún iluminado que las maneje de manera extraordinaria. Pienso que las personas y las familias son quienes en verdad salvan a los otros y no un plan divino o uno inventado por un grupo de gente que se cree capaz de hacer de nosotros los mejores del mundo. Yo confío mucho en la capacidad de las personas para tener un gesto hacia el otro, y eso es algo maravilloso. (Núñez 2012)

La visión 'ecuménica' que se desprende de las afirmaciones de Monacelli con respecto a la condición de sobreviviente que el ser humano tiene, episódicamente, que enfrentar conlleva, en el específico caso de la novela, la asimilación de distintas categorías de víctimas de la realidad contemporánea y de sus políticas. Resultan reunidos bajo el rótulo de sobrevivientes: los ex combatientes, ya sean conscriptos o veteranos; los desaparecidos por la dictadura militar y sus familiares; cuantos fueron afectados por el default de 2001 y, de forma más general, los que sufren las consecuencias de ideologías ciegas y violentas, como en el caso de los atentados islamistas.

Confirman ese enfoque el papel de ciertos personajes y algunas elecciones léxicas. Más detalladamente podemos considerar que la equiparación entre ex combatientes y desaparecidos resulta enfatizada por el rol de doña Ana, abuela de un nieto desconocido-apropiado, nacido de un hijo que se suponía muerto sin que hubiera sido encontrado su cuerpo. Rasgos, ambos, que - con su evidente alusión a la desaparición de opositores y a la adopción-apropiación de sus hijos - remiten a prácticas paradigmáticas de los métodos represivos actuados en la Argentina dictatorial.

La otra equiparación, entre el ex combatiente Juan Cruz y Celina, en cuanto víctima de la crisis económica de 2001, se funda en algunas elecciones léxicas que remiten al campo semántico del frío y la intemperie que afectan a ambos. Tienen acepción propia en el diario de Juan Cruz:

Ugarte dice que cuanto más pegados estamos, mejor ya no se oye nada gritos, por primera vez desde que nos dieron los ingleses hasta ahora me acuerdo como en una película corrimos el agua estaba helada y yo pensaba en nuestro beb. (Monacelli 2012, 23; cursiva y puntuación como en el texto)

Me detuve en esos párrafos aislados. Eran más fáciles de leer. Igual tuve que acercar el cuaderno al velador. La luz dio sobre uno al azar. Decía: *mi amor, los tres nos abrazamos. Me olvidé del frío.* (21)

Tienen, en cambio, significado metafórico en la descripción de las sensaciones de Celina después de la partida del marido:

Me sentí hundida, cayendo a la profundidad de una oscuridad helada. Por las noches temblaba de miedo y apretaba a Tomás [el hijo] para recibir un poco de su calor, pero al rato temía que el frío que me atravesaba en la cama terminara enfermándolo. [...] A la mañana, todo estaba igual, la misma visión desolada, la sensación de haber dormido a la intemperie [...] Le digo, señora, que durante más de un año me sentí como un naufrago a punto de morir congelado; el resto de los seres humanos eran puntos inaccesibles en el horizonte. (9-10)

De esta manera, se conforma un silogismo que vincula situaciones y actores sociales de diferentes - aunque igualmente dramáticos - momentos históricos. Sin embargo, para una correcta interpretación de la novela no es suficiente basarse en el espíritu 'ecuménico' declarado por el autor sino que cabe relacionarla con dos fechas y el posicionamiento ideológico de esos años: el 2007 - 25° aniversario de la guerra y año de los acontecimientos narrados - y el 2012 - 30° aniversario y año de edición del texto. Ambas fechas se sitúan en coincidencia de los mandatos presidenciales kirchneristas, sucesivamente a dos distintas actitudes mantenidas por la sociedad argentina sobre Malvinas y sus combatientes. La primera es la etapa de victimización de los ex combatientes, propia de los ochenta y alineada al proyecto de desmalvinización, como el sociólogo y politólogo francés Alain Rouquié denominó el proceso mediante el cual era preciso

quitarles a las Fuerzas Armadas la posibilidad de rehabilitarse ante sus compatriotas a partir de la invocación de una causa 'justa'. (Lorenz 2014, 158)

Con el fin de desmalvinizar, la sociedad argentina en aquellos años borraba la guerra del horizonte histórico reciente y al mismo tiempo arrinconaba a los combatientes, víctimas cuya culpa era haber vestido un uniforme. La etapa siguiente - en los noventa - coincide con la re-

habilitación de la institución militar que había conseguido el objetivo haciendo hincapié en casos ejemplares y no por eso aislados de comportamiento profesional y hasta heroico de oficiales, que vivificaban la tradición sanmartiniana y decimonónica en la que pretendían instalarse las Fuerzas Armadas. La asunción de Néstor Kirchner (2003) y la implementación de las políticas de tutela de Derechos Humanos permiten aplicar esa misma preocupación a los episodios del pasado bélico.

Los primeros meses de su gobierno [de Néstor Kirchner] fueron una vertiginosa puesta en acto, a través de fuertes gestos simbólicos, [del] compromiso con la revisión del pasado. (Lorenz 2012, 344-5)

Una revisión del pasado en la que resultaba tanto más importante poner la atención en el episodio bélico debido a la procedencia del nuevo mandatario que se había definido marcado por la cultura malvinera y había afirmado que sostendría «inclaudicablemente nuestro reclamo de soberanía sobre las Islas Malvinas» (del Discurso del 25 de mayo de 2005 ante la Asamblea Legislativa, citado en Lorenz 2012, 344). Desde este planteamiento político y jurídico surge, a mi entender, la mirada que antes definí ‘ecuménica’, que atraviesa la novela. Ésta reproduce la sensibilidad de la época aún sin abandonar la óptica que victimizaba a los conscriptos, y que el autor extiende a todos los combatientes, ya que en la balsa se encuentran los cuerpos de un oficial, un suboficial y un conscripto (Monacelli 2012, 13). El autor, de esa manera, actúa una identificación que esos últimos habían rechazado en la primera posguerra y que se afirmó en la época menemista gracias al apoyo proporcionado a la Federación de Veteranos de Guerra de la República Argentina. La ausencia de toda mención a los tratos abusivos de los oficiales – ampliamente demostrados (Niebieskikwiat 2012; Vassel 2007⁵) y mencionados incluso en el Informe Rattenbach – parece compartir la mirada que se difundió a veinte años de la guerra, según la cual se veía en la circunstancia una nota de mérito más para los soldados. Sin embargo el autor no abandona la visión crítica propia de los ochenta y confía su expresión al personaje de Celina, quien observa el uso instrumental del heroísmo en la sociedad argentina de posguerra, fenómeno que denomina «heroísmo de marketing» (Monacelli 2012, 35). Un concepto que el escritor reitera en una entrevista al afirmar que:

La gesta de Malvinas es una abstracción pero los soldados no. [...] Los usaron para tapar la dictadura, los escondieron para olvidar el episodio. Cada vez que alguien los necesita para reafirmar un mal entendido sentido de patria, los usan. Son individuos a los que

5 Para una extensa bibliografía histórico-periodístico-testimonial sobre la guerra de Malvine véase Ferraiolo 2016.

les tocó pasar por algo y está mal que se los olvide como personas. (Rodríguez Ballester 2012)⁶

3 Conclusiones

Para resumir, se puede afirmar que *Sobrevivientes* adhiere al canon de las narraciones ficcionales sobre la guerra de Malvinas aun proponiendo rasgos escriturales e ideológicos que serían difícilmente comprensibles fuera del contexto histórico de redacción. La novela muestra la evolución ideológica por la que transitó la sociedad argentina. De un punto de vista formal elige una estructura que parece celebrar la forma testimonial que, al terminar la guerra, supo recuperar el tema silenciado, pero por otra parte no se aleja de la escritura que Beatriz Sarlo (2005, 22), al hablar de la narrativa sobre la represión dictatorial, denominó «giro subjetivo». Propone entonces una nueva declinación de lo subjetivo y lo testimonial reafirmando la óptica del primero y eligiendo – desde lo ficcional – la forma del segundo. Una combinación que se puede interpretar como un homenaje al difícil papel del testigo y al testimonio en todas sus variaciones.

Bibliografía

- Burgos, Nidia (2012). «'Sobrevivientes': Una trama intensa y apasionante». *La nueva*, 30 de diciembre. URL <http://www.lanueva.com/nota/2012-12-30-9-0-0--sobrevivientes-una-trama-intensa-y-apa-sionante> (2018-05-26).
- Ferraiolo, Serena (2016). *La guerra delle Malvine/Falkland nella letteratura argentina: tre generazioni a confronto* [tesis doctoral]. Roma: Università di Roma Tre.
- Giardinelli, Mempo (2002). «El insuperado síndrome de Malvinas». *Página 12*, 1 de abril. URL <https://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-3439-2002-04-01.html> (2018-09-15).
- Guber, Rosana (2001). *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kohan, Martín (1999). «El fin de la épica». *Punto de Vista*, 64, 6-11.
- Kohan, Martín (2014). *El país de la guerra*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Lorenz, Federico (2012). *Las guerras por Malvinas 1982-2012*. Buenos Aires: Edhasa.
- Lorenz, Federico (2014). *Todo lo que necesitás saber sobre Malvinas*. Buenos Aires: Paidós.
- Menéndez, María Isabel (1998). *La 'comunidad imaginada' en la guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Eudeba.

⁶ Cabe observar que aunque Monacelli acepte la expresión 'gesta', cuyo uso se generaliza como consecuencia de la rehabilitación de las Fuerzas Armadas, como bien indica la acepción positiva que el término asigna a la guerra austral, el autor no abandona la mirada profundamente severa sobre los hechos.

- Monacelli, Fernando (2012). *Sobrevivientes*. Buenos Aires: Clarín; Alfaguara.
- Niebieskikwiat, Natasha (2012). *Lágrimas de hielo. Torturas y violaciones a los derechos humanos en la guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Norma.
- Núñez, Jorgelina (2012). «Fernando Monacelli: ‘El amor salva a la gente de la deriva’». *Clarín, Revista Ñ*, 2 de noviembre. URL https://www.clarin.com/ficcion/fernando-monacelli-premio-clarin-novela_0_Bk-qzvWRswQL.html (2018-09-15).
- Ratto, Patricia (2012). *Trasfondo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Rodríguez Ballester, Alejandra (2012). «‘La gesta de Malvinas es abstracta pero los soldados no. Y los usan’». *Clarín, Revista Ñ*, 1 de noviembre. URL https://www.clarin.com/rn/literatura/gesta-Malvinas-abstracta-soldados-usan_0_H1MgxGAiv7x.html (2018-05-26).
- Rozitchner, León [1985] (2005). *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia. El punto ciego de la crítica política*. Buenos Aires: Losada. Ed. or.: Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985.
- Sarlo, Beatriz (1994). «No olvidar la guerra: sobre cine, literatura e historia». *Punto de Vista*, 49, 11-15.
- Sarlo, Beatriz (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Speranza, Graciela (1997). «Malvinas: una guerra sin relatos ni imágenes». *Clarín*, 13 de junio.
- Speranza, Graciela (2000). «Como se cuenta una guerra». *Clarín*, 26 de marzo.
- Suárez, Fernando Manuel; Correa, Joaquín (s.f.). «La escritura de Malvinas y sus parámetros. Una lectura de *Sobrevivientes* de Fernando Monacelli». *Laboratorio de escrituras*, Notas 12. URL <https://goo.gl/SQXwWi> (2018-09-14).
- Terranova, Juan (2017). *Puerto Belgrano*. Buenos Aires: Random House.
- Vassel, Pablo Andrés (2007). *Memoria, verdad, justicia y soberanía. Corrientes en Malvinas*. La Plata: Ediciones al Margen.